

ponen su parte mas sana todos los que aman á Dios con el cumplimiento de sus mandamientos, y tambien aman al prójimo como á sí mismos. Para que seamos de este número, supliquemos al Espíritu Divino, fuente de toda gracia, que nos tome bajo de su amparo: que nos conceda la firmeza en nuestra fe, la prontitud á sus inspiraciones y la santidad en todas nuestras obras. Logrando valernos de estos solos medios necesarios é inconcusos, nos harémos dignos de un fin eternamente glorioso.

Así SEA.

SERMON

DE

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Baptizantes eos in nomine Patris, et
Fili, et Spiritus Sancti.
"Baptizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo."

S. MATHEO, CAP. XXVIII, v. 19.

Era necesario, supuesto el órden prescrito por la Divina Providencia para la salud de las almas, que Jesucristo antes de subir á los cielos, les confiriere á los Apóstoles, y por ellos á sus sucesores, su divina mision. El magisterio en la doctrina, la administracion del bautismo con los demas Sacramentos, la revelacion expresa del augusto misterio de la Trinidad Sacrosanta y su operacion celestial, todo esto determina el fundamento, la virtud, la permanencia y el fin de ella. "Se me ha dado, les dijo, toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, é instruid á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Así es, que en estas breves palabras consta la unidad de la naturaleza divina perfecta, numérica y fecunda; porque sin dejar de ser una, se comunica por el entendimiento del Padre al Hijo, y por la voluntad del Padre y del Hijo

al Espíritu Santo. Se da á entender tambien, que por los atributos comunes á toda la Trinidad, y segun los que por apropiacion el Padre es Criador, el Hijo Redentor y el Espíritu Santo Santificador, se efectúa en el alma del hombre el baño saludable de la regeneracion espiritual, que le abre la puerta á todos los demas Sacramentos y le colma de bendiciones. Hé aquí, pues, el principio y el compendio de los principales misterios de la fe, y la solemnísima festividad en que se celebran reunidas todas las otras festividades.

No cabe duda que así en la ley natural como en la ley escrita entre la multitud de sombras y figuras, se presentaban á la vista de tarde en tarde algunos destellos de la Trinidad Soberana. Como se lee en el primer capítulo del Génesis, Dios dijo al tiempo de criar al hombre: "Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza." Abraham, viendo en el valle de Mambre tres ángeles en la forma de tres hombres, adoró bajo esta semejanza la trinidad de personas reunidas en la unidad de la esencia. "Los cielos, dice David en el Salmo XXXII, se afirmaron por el Verbo de Dios, y la fuerza que los conserva, es el espíritu ó el soplo de su boca." En estos pasajes han observado los Santos Padres la distincion de personas en Dios, y han sacado de ellos pruebas irrefragables del misterio de la Santísima Trinidad. Vuelve á decir el real Profeta en el Salmo LXVI: "Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios, y sea temido hasta las extremidades de la tierra." Notan de nuevo los Santos Doctores é Intérpretes en esta triple repeticion del nombre de Dios, el misterio de la Trinidad increada,

y el énfasis con que el Santo Poeta añade *nuestro* al segundo nombre, designa al Mesías, Emmanuel, ó Dios con nosotros. No olvidaré, que cuando Isafas vió la majestad de Dios, los serafines que estaban al rededor de su trono, clamaban alternativamente: "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria." ¡Pero para qué es mas! ¡Ah! Este es aquel dogma fundamental á que el Divino Maestro Autor de la Ley de gracia, fué preparando poco á poco á sus Apóstoles: unas veces los instruía acerca de su Padre y de él mismo, que son una misma cosa: *Ego et Pater unum sumus*: otras acerca del Espíritu Santo, que enviaria el Padre en nombre del mismo Redentor despues que subiese á los cielos, declarando en esto mismo la trinidad de personas en una esencia: otras acerca de los nombres y operaciones de cada una de ellas, hasta que del modo mas claro y positivo les aseguró, que el agua derramada sobre nuestras cabezas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, purificaria nuestras almas de todos los pecados: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*.

Sí, somos bautizados, dice San Gerónimo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que sea uno solo el don de aquellas tres personas que son una sola Divinidad. Por eso, y con la mira de reducir todo mi discurso á un solo punto, elegiré esta proposicion general: La fe viva de un solo Dios en tres Personas distintas hace la felicidad del hombre.

A tí, pues, ¡oh Padre ingénito! A tí, ¡oh Hijo unigénito! A tí, ¡oh Espíritu Santo Paráclito! Santa y

no confusa Trinidad, inmensa é indivisa unidad, rendidamente enderezo hoy mis tenuous plegarias para obtener un auxilio de la gracia, á fin de alabarte y de excitar á los fieles mis oyentes al amor de tu soberana grandeza por intercesion de nuestra gloriosa Medianera la Inmaculada Virgen. Ave María.

"Bautizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo."
S. Mateo, cap. y vers. citados.

Siempre ha creído la Iglesia de Dios, una vez que ha sido enseñada por las referidas palabras de Jesucristo que acabo de pronunciar, que sin contradiccion es absolutamente necesaria la invocacion expresa de las tres Divinas Personas para administrar el bautismo. Valiéndose de esta misma forma, probó principalmente en otro tiempo contra los arrianos y otros herejes, la igualdad y la consubstancialidad de las tres hipóstasis de la Santísima Trinidad. Además, "el que creyere, como dijo el mismo Salvador por San Mateo, y fuere bautizado, se salvará; y el que no creyere, se condenará." De tal suerte, que según la recta exposicion de los Padres y teólogos, el hombre se justifica por el Sacramento necesario del bautismo en el nombre de las tres personas de Dios perfectamente iguales y realmente distintas, y de las que cada una es verdadero Dios; sin que por eso se siga que hay tres Dioses, porque la naturaleza divina es comun á las tres personas é indivisible. En vista de esto, y suponiendo que el que santifica y los que son santificados, todos vienen de un mismo principio, según la doctrina de San Pablo, ya podré distribuir todo mi

asunto en estas dos breves reflexiones: Primera: es un dogma principal de nuestra fe Dios uno y trino: Segunda: la vida espiritual se nos confiere desde el bautismo por este Dios uno y trino.

PRIMERA PARTE

Una misma substancia divina de los tres seres subsistentes Padre, Hijo y Espíritu Santo, se comprueba con este pasaje de San Juan, cuyo sentido en gran manera robustece á la fe católica: "Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa." Pero al hablarlos, señores, de este altísimo é incomprendible misterio, ¡cuánto cuidado deberé poner, porque como observa San Gerónimo, "de las palabras preferidas sin orden se incurre en las herejías!" "En ningún punto de la fe, según advierte San Agustín, se yerra con mas peligro, en ninguno se busca la verdad con mas trabajo, y en ninguno se encuentra con mas fruto." Siguiendo la sentencia de San Dionisio, no me atreveré á decir, ni aun á pensar "de la eminentemente substancial oculta divinidad, mas que lo que Dios nos ha revelado en las sagradas letras." Asimismo, para no apartarme de sus frases y de su significado, me conformaré fielmente con la doctrina de la Iglesia, que es el intérprete de la verdad. Sin escudriñar los arcanos de la Divina Majestad, para

no ser oprimido de su gloria, séame lícito presentar algunas ligeras instrucciones sobre la unidad de su esencia y trinidad de personas, como se deduce de las palabras del citado Apóstol.

Dios no aguardó á las indagaciones de la filosofía para dar á conocer su unidad á los hombres. Adán, á quien primero se le habia revelado, aun daba testimonio de ella á la edad de novecientos treinta años. "Oye, ¡oh Israel! exhortaba Moisés, hablándole á este pueblo: El Señor nuestro Dios es el solo y único Señor." Y ha estado tan grabada esta idea en todos los corazones por el mismo Criador, que á pesar de la propension general de todas las naciones al politeísmo, siempre ha perseverado en ellas á lo menos como un conocimiento confuso. Sin embargo, sobre este punto se cree lo que en parte se sabe, porque la existencia de Dios y muchos de sus atributos, se ven resplandecer en las mismas criaturas. En efecto, la luz natural basta para demostrar que es imposible que haya muchos Dioses. Debe existir un ente simplicísimo, cuya esencia sea su misma naturaleza, y de ninguna manera compuesta de partes. Como primera causa comprende en sí toda la perfección del ser, y todas las cosas preexisten en él de un modo eminente: implican contradicción dos principios igualmente infinitos y separados, supuesto que alguna excelencia convendría al uno que faltara al otro. También el orden admirable y la hermosura de todo el universo que se encamina á un solo fin, publican su dependencia de un solo Hacedor que lo conserva y gobierna. Hasta los mismos filósofos antiguos se vieron precisados á confesar esta verdad.

Pero un Dios en tres personas, es el misterio mas incomprendible entre todos los dogmas de nuestra Santa Religion, el arcano profundísimo infinitamente distante de las conjeturas humanas, y de quien era imposible formarse la menor idea, antes de que hubiera sido revelado. Creemos desde luego tres personas distintas que tienen una misma naturaleza ó igual divinidad: cada una de ellas es Dios, y no hay mas que un solo Dios en tres personas. Aunque el Hijo es distinto del Padre en cuanto al supuesto, no lo es en cuanto á la substancia. De la misma manera, el Espíritu Santo, aunque es distinto del Padre y del Hijo en cuanto al supuesto, no lo es en cuanto á la esencia. Como dice San Fulgencio, "si así como es una misma la substancia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, existiera una sola persona, no habria verdaderamente Trinidad; y si á la manera que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, son distintos entre sí con la propiedad de las personas, lo fueran tambien en naturalezas, la Trinidad por cierto seria verdadera; pero un Dios no fuera la misma Trinidad. El Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo; pero todo el Padre está en el Hijo y el Espíritu Santo: El Hijo no es el Padre ni el Espíritu Santo; pero todo el Hijo está en el Padre y el Espíritu Santo: El Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo; pero todo el Espíritu Santo está en el Padre y el Hijo." Ninguna de las personas, segun la doctrina del Santo Obispo citado, se halla fuera de las otras ó las precede en eternidad, ó las excede en magnitud, ó las supera en poder. Todas tres, conforme á la inteligencia de los Santos Padres, tienen realmente todos

los atributos de la naturaleza divina, y este es como el primer grado de la unidad: el segundo grado de la unidad es la unidad de origen de la segunda y tercera persona, el tercer grado es la unidad de accion entre las tres, y el cuarto la existencia íntima ó la circuminsesion.

El Padre engendra al Hijo por un acto del entendimiento, porque conociéndose á sí mismo necesariamente y por toda una eternidad, produce un ser igual á él, subsistente, infinito, término y objeto de su conocimiento. Por eso este mismo Eterno Padre, como principio que no procede de principio, es el principio de toda la Deidad, como dijo San Agustin: es ingénito, porque es el origen de las otras personas, é innacible, porque no procede de otro. Se le llama "Padre de quien se denomina toda paternidad en el cielo y en la tierra," segun la frase del Apóstol: perfectamente es Padre del Hijo en cuanto que ambos tienen una misma naturaleza y una misma gloria: es Padre de las criaturas, ó por alguna semejanza de vestigio como en las criaturas irracionales, ó de imágen como en las racionales, ó de gracia como en los justos, ó de gloria como en los bienaventurados. Su prole eterna y consubstancial, se llama en la Sagrada Escritura, "Hijo, Verbo, Sabiduría, Luz verdadera, é imágen de su substancia." Siendo la noticia engendrada, la completa semejanza ó emanacion del entendimiento del Padre, ningun ingenio ó concepto humano puede representarla. Alguna apariencia ó reflejo aunque imperfecto de ella si llegaremos á percibir, meditando estas expresiones del ilustre Doctor San Agustin: "Todo el que puede entender la palabra, no

solo antes de que suene, sino tambien antes de que las imágenes de sus sonidos se envuelvan con el pensamiento, ya puede ver alguna semejanza de aquel Verbo de quien se dijo: En el principio era el Verbo." En el nombre de este Verbo de Dios se importa respecto al Padre de quien es imágen, y á las criaturas por quien fueron criadas y redimidos los hombres en virtud de su Humanacion.

A mas de esto, en el mismo acto interno é infinito con que el Padre ve á su Hijo, y el Hijo ve á su Padre como su principio, se aman necesariamente, y el término real de este amor mútuo, segun la procesion de la voluntad, es el Espíritu Santo. Este nombre de Espíritu Santo se ha acomodado por el uso de la Sagrada Escritura, para significar á la tercera divina persona; pues como dice San Agustin: "Lo que es comun á las otras personas, porque el Padre es Espíritu, y el Hijo es Espíritu, y el Padre es Santo, y el Hijo es Santo, se atribuye propiamente á la tercera." Con este nexo divino se unen el Padre y el Hijo, con este amor que procede se aman á sí, y á nosotros, y con este don de la Divinidad todo un Dios distribuye las efusiones de su perpetua caridad en nuestros corazones.

La misma doctrina expuesta enseña por extenso nuestra Maestra la Santa Iglesia, y viene á reducirse, en suma, á esta famosa sentencia de San Agustin: "Una es la esencia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en que no es otra cosa el Padre, otra cosa el Hijo, otra cosa el Espíritu Santo, aunque personalmente sea otro el Padre, otro el Hijo, otro el Espíritu Santo." De muchos ejemplos se valen los

Santos Doctores para esclarecer y corroborar nuestra creencia; pero todos ellos son débiles é insuficientes. Yo me serviré de esta sola comparacion material que frecuentemente acontece. Un hombre se mira en un espejo y engendra una imágen clara é íntegra de toda su forma y de todas sus partes: mientras la ve, no puede dejar de amarla, porque dejaría de amarse á sí mismo. Hé aquí, pues, un símbolo de la unidad de la esencia, de las dos procesiones, de los atributos internos relativos, y de la Trinidad de personas en Dios. Pero ¡cristianos! supla la fe lo que no alcanza la razon, y entrémos ya á admirar los efectos sobrenaturales de la gracia que causa en nuestras almas este Dios trino y uno.

SEGUNDA PARTE

Lo primero que se ofrece á nuestra consideracion sobre este bien exterior de la gracia de Dios, es el siguiente rasgo del Príncipe de los Apóstoles, donde se declara la excelencia incomparable del bautismo en el nombre de la Santísima Trinidad: "Segun la prescencia, dice, de Dios el Padre, para ser santificados por el Espíritu, para obedecerle, y ser lavados por la Sangre de Jesucristo." Nace el hombre con el pecado original, hijo de ira y de maldicion, mas en el bautismo recibe el ser espiritual de la gracia santificante, y se hace capaz de recibir los otros

Sacramentos. Pero veamos con mas precision las operaciones de las tres Divinas Personas hácia nosotros, en estas palabras con que saluda San Pablo á los fieles de Corinto: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros." Por tanto, tres cosas debemos examinar que obran directamente la salud de nuestra alma; á saber, la caridad gratuita del Padre, la gracia omnipotente del Hijo, y la uncion divina del Espíritu Santo. Voy á explicarlo.

La caridad del Padre elige, adopta y corona á los que quiere. Aquellos á quienes Dios se dignó conceder desde el bautismo el don de la fe para componer su Iglesia, son los escogidos: los que tambien eligió para la felicidad eterna, se llaman predestinados. ¿Y á quién se atribuye en las Sagradas Letras la preordinacion de unos y otros, sino á la persona del Padre? ¡Ah! Segun la expresion del Apóstol, "el Padre nos escogió en Jesucristo antes de la creacion del mundo, por el amor que nos ha tenido, á fin de que fuésemos santos é irreprochables en su presencia." No porque coacte la voluntad, pues la salvacion es obra nuestra con el auxilio de la gracia, es una recompensa concedida justamente á los méritos, y no un golpe de fortuna, como sonaron los incrédulos. Si muchos no se salvan, consiste en que resisten á las gracias de Dios, y permanecen voluntariamente en el pecado. Dios destina á todos á un fin eternamente feliz, pero no todos saben corresponderle. Asimismo, aunque á todos los hombres les da los auxilios necesarios y suficientes para salvarse, á los cristianos les da por el bautismo un nuevo nacimiento y mas poderosas

y abundantes gracias: les imprime el carácter de hijos adoptivos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos de la gloria celestial. "Ved, dice San Juan, qué bondad ha tenido con nosotros el Dios Padre, concediéndonos el nombre y los derechos de hijos de Dios." ¡Cómo, pues, no lo hemos de reconocer por Padre de los fieles, no solo en el orden de la naturaleza como Criador, sino también en el orden de la gracia! Su misericordia nos advierte, "que no será coronado, sino el que legítimamente combatiere." En efecto, nadie se salvará mas que el que perseverare fiel hasta la muerte. Así como un acto de compuncion acaso podrá salvarnos al tiempo de la muerte, así tambien otro de desesperacion ó impenitencia en aquella hora tal vez podrá perdernos para siempre.

La gracia del Hijo mueve, convierte y sana los corazones. Los teólogos entienden generalmente por gracia, un don sobrenatural que Dios concede gratuitamente por los méritos de Jesucristo, á las criaturas racionales para conducir las á la vida eterna. Es así, porque nuestro Salvador con sus auxilios interiores previene la voluntad del hombre, excita en él los buenos deseos y lo inclina á las buenas acciones. Segun San Juan, "es la verdadera luz que á todos ilumina;" y los Padres de la Iglesia le aplican lo que dice del sol el Salmista, "que nadie carece de su calor." Y para que se note cómo induce á los hombres á imitarle en sus padecimientos, recorramos estas palabras con que el Apóstol San Pablo pedia á Dios tal bien para los fieles de Tesalónica: "El Señor conduzca vuestros corazones en el amor de Dios y la paciencia de Cristo." Pero cuando un pecador detesta sus pe-

cados y se decide con firme propósito á expiarlos y corregirse, ó tambien cuando un hombre abandona el error con ánimo de abrazar la verdad, se obra en él una entera mudanza. Tal milagro, mas grande que la resurreccion de un muerto, ó que la creacion del cielo y de la tierra, es al mismo tiempo efecto de la gracia y de la libre voluntad del hombre. Desde entonces se zanja, por decirlo así, el foso profundo de separacion entre el que es dócil á las divinas inspiraciones, y el que camina de una manera desarreglada. Ahora bien, la Sangre del Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas, "borra verdaderamente los pecados, segun la expresion del mismo Apóstol de la gracia, purifica nuestras almas y nos hace dignos de entrar en el cielo." A costa de este precio infinito de nuestra redencion, se establece la paz entre Dios y el pecador, y se cimenta la nueva alianza. Ademas, si este es el principio de la justificacion, la abundancia de gracias que de continuo reparte á los fieles constantes en su amor por medio de los Sacramentos, constituye el aumento de su salud espiritual tanto en esta vida como en la futura. No lo dudeis, es un dogma de fe que solamente por nuestro Redentor podemos conseguir la felicidad de la patria prometida á los justos, y solo por él podemos procurárnosla sobre la tierra.

El Espíritu Santo derramando su uncion celestial en los corazones, los anima, los santifica y los consagra á la gloria de Dios por toda la eternidad. Jesucristo reveló á Nicodemus bajo la palabra del juramento, "que el que no renaciere por medio del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de

Dios." Semejante restauracion se verifica así, porque como añade: "Lo que es engendrado de la carne es carne, y lo que es engendrado del espíritu es espíritu." De tal suerte, que así como por el primer nacimiento natural se comienza una vida carnal, animal y terrena, así por el segundo nacimiento debido al Espíritu Santo, se da principio á una vida espiritual, santa y divina: el soplo é impulso invisible de este Espíritu Paráclito que inspira donde quiere, trasforma á una alma en un espíritu recto y renovado, le quita el corazon de piedra, y se lo muda en un corazon bondadoso, limpio y criado de nuevo. Además, la santidad significa en su mismo origen una cosa que ata y enlaza. En tal virtud, San Pablo llama santos á todos los fieles porque están consagrados á Dios desde el bautismo, y llamados á la santidad perfecta aunque no todos lleguen á conseguirla. Pero si este Sacramento comunica al hombre la gracia santificante y los dones del Espíritu Santo, en el Sacramento de la Confirmacion, á mas de que se le adhiere con los mismos bienes al servicio de Dios, recibe gracias especiales para confesar valerosamente la fe de Jesucristo. "La carne, dice Tertuliano, es bautizada para que se purifique el alma: la carne recibe una uncion, un signo, una imposicion de manos, á fin de que el alma sea consagrada, fortificada é ilustrada por el Espíritu Santo." Nosotros, pues, que hemos sido regenerados con el agua y con el Espíritu Santo, y marcados con su sello espiritual, dándole gracias al Señor por tan inefable beneficio, vivamos conforme á esta vida de fe, de esperanza y de amor. En breves palabras: la dignidad de la gracia del Espíritu Santo nos hace

participar de la naturaleza divina para ser adoptados por hijos de Dios, y entrar en parte de su herencia, segun el Apóstol: *Si filii et haeredes.*

Recojamos ahora los conceptos esparcidos en todo el cuerpo de este discurso, para que fluya el aserto que me propuse en su introducción. Los cuatro animales del Apocalipsi que pueden representar á los cuatro Evangelistas ó á los cuatro Profetas mayores, de dia y de noche no cesaban de repetir: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Omnipotente que era, que es, y que ha de venir." "Repetimos, dice San Cirilo, de Jerusalem, esta sagrada teología que cantan los serafines y que nos vino por tradicion, para que con esta salmodia celestial comuniquemos con la suprema milicia del cielo." La Iglesia ha conservado esta misma fórmula de alabanza de los Angeles y Bienaventurados, en el Santo Sacrificio de la Misa, como sin duda la recibió de los Apóstoles, y la fijó despues del Prefacio inmediatamente antes del Cánon. Siempre ha querido que sus oraciones fuesen la expresion de su creencia hácia Dios trino y uno, y todos sus misterios. Con el tiempo se introdujo esta otra fórmula adoptada por el Concilio de Calcedonia y todos los ortodoxos: "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened piedad de nosotros." Así como fué concebida para honrar la unidad de la esencia y trinidad de personas, la canta la Iglesia latina una vez al año, en el Viérnes Santo, antes de la oracion de la Cruz, y el coro ó el pueblo la canta frecuentemente al fin de las Misas cantadas. Mas este Santo Dios Padre, Santo Hijo Fuerte, Santo Espíritu Inmortal, Señor Dios de los ejércitos, se inclina hácia

nosotros comunicándonos la vida sobrenatural, y colmándonos con sus inestimables bienes. El Padre con su amor nos regenera por los méritos de su Hijo Santísimo, Jesucristo nos sepulta en el bautismo con su muerte para resucitar á la nueva vida de la fe, por su gracia, y el Espíritu Santo que es el móvil de todos los buenos deseos y santos movimientos, porque á él le apropia la Sagrada Escritura todas las operaciones de Dios, nos aplica el fruto de la Sangre Preciosísima del Cordero sin mancha. Por lo cual está bastantemente manifiesto, como ya lo habia expresado San Agustín, que la Iglesia es llamada por el Señor de todos los cuatro vientos del orbe á la felicidad mas sublime, por el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

Cautivemos, pues, nuestro entendimiento en obsequio de todos los dogmas del cristianismo y del mas impenetrable de todos los misterios. Adoremos fervorosamente á Dios trino y uno, sin hacer aprecio de los espíritus llamados fuertes, que niegan ó dudan lo que no comprenden. ¡Qué sería de nosotros, si teniendo que caminar en medio de la oscuridad y entre los espantosos precipicios de este mundo, careciésemos de la antorcha brillante y guia segura de la fe? ¡Ay! como ciegos no podríamos afirmar nuestros pasos, y de continuo caeríamos en tierra, lanzándonos de abismo en abismo. No lo permita el Señor, antes bien, acompañenos siempre su luz divina y abrásenos el fuego de su amor. Algun dia si somos fieles á su gracia, recorriéndose el velo de la fe, cesando los enigmas, lo veremos claramente como es en sí. Estemos

desde luego unidos en el seno de nuestra Santa Madre Iglesia, cumplamos exactamente con la ley del Altísimo. Descienda sobre nosotros la bendición del Dios Padre omnipotente, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y permanezca en nosotros por toda la eternidad.

Así SEA.